

CAMARADERIA

en LES AMBASSADEURS

El viernes 23 de mayo se realizó la tradicional cena de camaradería que el mundo ingenieril celebra con el correr de los años. El marco de simpatía y compañerismo se traduce por las expresiones en él vertidas y por las fotografías con que acompañamos su publicación.

Discurso del Ing. SALVADOR SAN MARTIN

Excelentísimo señor Presidente de la Nación Argentina, doctor Arturo Frondizi,

Señores Ministros Secretarios de Estado,

Señores colegas de los países hermanos de América,

Señores colegas de los Centros de Ingenieros extranjeros,

Señores colegas de las Provincias Argentinas,

Señor Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires,

Colegas, Señoras y Señores:

La tradición sigue siendo uno de los fundamentos básicos de los pueblos. Todo un conjunto de reglas morales se deriva del mantenimiento de costumbres y de la rememoración de hechos trascendentales de un país. Por eso es grato que la Ingeniería Argentina haya contribuido a este acervo tradicional del pueblo argentino, con su celebración anual de la Fiesta de los Ingenieros, incorporada, ya definitivamente, a las grandes celebraciones del año.

Esta Comida de Camaradería que culmina la serie de actos programados en la Semana de la Ingeniería, tiene este año un especial significado, pues se celebra en plena vigencia de los poderes constituidos de la Nación, restablecido el orden institucional y la ciudadanía toda, en pleno ejercicio de sus derechos y garantías. Es una fiesta para el espíritu ciudadano, que se agrega a la que celebramos en los dos años anteriores, cuando, restablecido el Centro Argentino de Ingenieros a sus legítimas autoridades, vivimos con la Revolu-

ción Libertadora las horas trascendentes y emotivas de la libertad recuperada. Es particularmente grato para mí haber sido honrado con la Presidencia de la Comisión Organizadora de la Semana de la Ingeniería en esta hora del reencuentro en la Constitución y la Ley, en tanto presidí también la Comisión que organizó la primera Comida Anual, celebrada en los aciagos días de la dictadura. Porque esta fiesta, señores, no se suspendió nunca y los ingenieros se congregaron siempre en su día, para expresar con su presencia la voluntad de seguir luchando por sus ideales, que en aquellos días como hoy y como siempre, están indisolublemente unidos a los grandes ideales de la Patria.

Han pasado muchos años desde aquel día en que nos reunimos en este mismo lugar, salvando las dificultades de un permiso policial largamente elaborado y muchos de vosotros recordaréis que no hubo discursos. La dictadura había impuesto el silencio, pero cantamos con un fervor y un acento pocas veces igualado, las estrofas de nuestro Himno Patrio. Ratificábamos así nuestra voluntad de ser libres.

Han pasado muchos años desde entonces y habría toda una historia que escribir sobre nuestra lucha. Historia en que resaltarían muchos nombres de valientes colegas y algunos como los de Weisburd, Guesalaga y Ramos Oromí, con acentos de eternidad, porque ya no están con nosotros.

Han pasado muchos años desde en-

tonces y en el enlace entre aquella fecha de angustias y la presente de regocijo hay intercalada una fecha que marca un hito gigante en la lucha. La hora en que la tiranía cayó bajo la presión de los hombres libres que venían a restablecer la Argentina de Mayo y de Caseros. Para los ingenieros argentinos que fuimos despojados durante diez años de nuestra institución societaria y maltratados de mil diversos modos, esa fecha debe ser de eterna recordación porque devolviéndonos la libertad como ciudadanos también nos reintegró la Institución que tanto amamos. Sea este mi recuerdo y mi homenaje a los hombres de la Revolución Libertadora que hicieron posible las horas felices que vivimos.

Y tras el recuerdo hablemos de la ingeniería argentina.

Si echamos una ojeada al desarrollo de nuestro país desde los días de Mayo, podemos decir que tres épocas definen tres preeminencias profesionales. Así lo observaba certeramente el ingeniero Ricardo Ortiz en una celebración como esta.

Cuando la Nación nacía como tal y necesitó luchar por su independencia y armar ejércitos, fue la hora de la espada; la hora del militar. Los jóvenes argentinos corrían a enrolarse en los ejércitos de la Patria, abandonando las aulas a edad temprana, como el General Paz.

Después de la primera tiranía y de Caseros, la Nación necesitó darse su carta Constitucional y dictar sus códigos y leyes organizativas. Fue la hora del derecho; la hora del aboga-

do. La juventud argentina se orientó hacia esas disciplinas y produjo talentosos jurisconsultos que unieron sus nombres preclaros a esa etapa de la vida nacional.

Cuando a fines del siglo pasado y principios del presente, el País creció al amparo de la ley y en la paz interior, toda una estructura física debió construirse. Líneas de ferrocarriles, puertos, líneas telegráficas, caminos, canales, fueron señalándose en el mapa argentino, como obras del progreso. Fue la hora del cálculo y de la técnica; la hora del Ingeniero. Los jóvenes argentinos comenzaron a poblar las pequeñas aulas de nuestra vieja casa de la calle Perú, y Luis A. Huergo obtenía el título de primer ingeniero argentino, confirmando así la nueva orientación de la inquietud juvenil.

Debía suponerse que en lo sucesivo el predominio de la acción constructiva a cargo de los ingenieros, no debía disminuir, sino por el contrario debía acentuarse progresivamente acompañando el ritmo acelerado de la técnica en el mundo.

Pero unos tiempos revueltos determinaron que como en los comienzos de la Patria fuese otra vez la hora de la espada y de los abogados. Fórmu-

mula regresiva que detuvo el progreso del País y retrasó nuestras posibilidades como Nación. Fórmula regresiva porque esta vez la espada se desenvainó para la lucha interna y el derecho se utilizó para deformar la ley y aplastar la libertad.

Por fortuna la espada y el derecho reivindicaron en 1955 sus más prístinos laureles y afirmaron otra vez el País sobre las sólidas bases constitucionales y la paz interior, que han de posibilitar la recuperación de tantos años perdidos.

Mientras tanto el accionar en las realizaciones fué esporádico y parcial y en consecuencia los ingenieros argentinos no tuvieron grandes tareas a su cargo. No porque se hubiera sancionado una condenación especial contra ellos, sino simplemente porque todo el País se había detenido en su evolución progresiva. Las realizaciones eran pequeñas, como pequeños habían devenido los hombres. La reacción a este letargo apenas es de nuestros días.

Yo no soy el más indicado para referirme a la obra constructiva del Gobierno Provisional puesto que formé parte de sus cuadros como funcionario.

Pero no podría silenciar toda una obra que durante ese período ha sido iniciada y puesta en marcha y en la que los ingenieros han de cumplir un papel preponderante. En particular los planes de energía abren un horizonte de posibilidades inmensas para los ingenieros. No es necesario referirse a las obras en particular, pues ya son de todos conocidas las programadas para Y. P. F., Agua y Energía Eléctrica, Combustibles Sólidos y Gas del Estado. Si a estas obras de la energía se suman los planes para Vialidad Nacional, Transportes y Comunicaciones, podemos afirmar que el País comienza de nuevo otra etapa constructiva iniciada bajo el Gobierno Provisional en la cual los ingenieros tendrán preponderante actuación.

Por su parte, el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, en su mensaje del 1º de Mayo al Congreso ha refirmado claramente esta tónica nueva y promisoría. Será según sus propias palabras, la hora de los ingenieros. Confiamos que así sea, no porque en un desmedido orgullo pretendamos para nosotros posiciones de relevancia o consideraciones de excepción, sino porque como ingenieros queremos y debemos ser los ejecuto-



De izquierda a derecha: Ministro del Interior, Dr. Alfredo Vítolo; Ing. Renato Montaldo; Ingeniero Luis Giannastasio; el Ministro de Educación, Dr. Luis Mac Kay; el Ing. Luis V. Migone; el Intendente Municipal, Don Hernán Giralt; el Ing. Mario Aranguren; el Secretario de Obras Públicas, Ing. Alberto Costantini



Aspecto parcial que presentaba el amplio Salón en la cena realizada con invitación especial al Doctor Frondizi

res materiales de la reconstrucción nacional.

Queremos poner al servicio de ese gran objetivo nuestra capacidad de empresa, nuestros conocimientos técnicos y nuestro afán de construir.

Pero para que sea llegada la hora de los ingenieros es preciso que existan realizaciones efectivas y para que tales realizaciones sean cumplidas, es preciso que se abandonen los planteos utópicos y se maneje con serena objetividad la cruda y grave realidad argentina. Y esta realidad la ha expuesto el propio Presidente en su mensaje con relevante precisión y claridad. Los planteos teóricos que se aparten del esquema real de la situación argentina allí expuesta, estarán condenados al fracaso y nada se construirá si se pretende seguir ignorando una verdad dolorosa, pero verdad al fin, que condiciona nuestra acción y limita nuestras posibilidades.

En vano se quieran plantear proposiciones ideológicas desechando la fría razón de los números, de las estadísticas, de los balances, de los costos, de los rendimientos, de todo aquello que nosotros, los ingenieros, hemos aprendido en nuestras disciplinas matemáticas, que constituyen los

factores necesarios del problema y de su solución.

La lógica matemática no admite recursos leguleyos ni divagaciones filosóficas. Las realizaciones materiales son complejos de números traducidos en obras. Pos consiguiente sólo si manejamos las cifras indicativas de nuestra realidad económica encontraremos las soluciones prácticas y positivas para nuestros problemas. Sólo así habrá realizaciones y sólo así habrá llegado la hora de la ingeniería. De lo contrario continuaremos en la verborragia académica y en la discusión bizantina.

Y de este mal tampoco se escapan los propios ingenieros, porque nosotros también nos sentimos inclinados desde hace un tiempo, más a la discusión que a la acción positiva.

Decía que no habrá realizaciones si no nos ajustamos a la realidad económica del País, y en este sentido no es posible seguir insistiendo, por ejemplo, en solucionarlo todo por vía del Estado, cuando sabemos concretamente que el Estado carece de los medios económicos necesarios.

Tampoco es admisible que todo lo esperemos del esfuerzo nacional, pues sabemos también que nuestra capita-

lización es mínima o nula, y en consecuencia sólo podría financiarse el gran esfuerzo que debemos realizar, comprimiendo los consumos y disminuyendo el standard de vida del pueblo argentino. En estos momentos, lo ha dicho el Señor Presidente en su mensaje, el capital extranjero que se radique en el País, obrará como factor de aceleración. En consecuencia debemos abrir esta posibilidad, en la medida conveniente y necesaria, si queremos realmente construir y realizar.

Sólo así, dando las bases firmes en lo económico y financiero a todo plan de obras y de servicios, estaremos seguros de que llegaremos a concretarlas, de lo contrario seguiremos manejando utopías y viviendo la falsedad de los slogans más o menos espectaculares.

Esperemos que todos seamos capaces de comprender estas simples reglas de validez universal en cualquier sistema económico y político. Y en lo grándolo, la ingeniería argentina debe contribuir dando a las realizaciones un carácter dinámico y un encuadre técnico moderno.

La velocidad de esas realizaciones es un factor primordial en la recupe-



Hace uso de la palabra el Ing. Salvador San Martín; sentados, de izquierda a derecha: Ingeniero Roberto Perazzo; el Presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Monjardín; el Vicepresidente de la Nación, Dr. Alejandro Gómez; el Presidente de la Nación, Dr. Arturo Frondizi; Ingeniero Raúl Ondarts; Ministro del Interior, Dr. Alfredo Vítole; Ing. Renato Montaldo

ración económica del País, que ya no puede demorarse sin graves peligros. Por consiguiente la técnica debe ser acondicionada a este reclamo imperioso del momento que vivimos.

Es preciso resolver a la mayor brevedad nuestro problema del petróleo mediante la explotación sistemática acelerada de nuestras reservas.

Realizar el plan hidroeléctrico construyendo las grandes centrales que, aprovechando la energía permanente de los saltos de agua, reemplacen las calorías de importación. Completar los planes de explotación de Río Turbio para que nuestro carbón intervenga en la proporción necesaria en ese balance calórico y nos evite la evasión actual de divisas.

Es absolutamente indispensable explotar nuestros recursos minerales y entre ellos poner en marcha el plan siderúrgico de Sierra Grande, que contribuirá notablemente al mejoramiento de nuestra balanza de pagos y al bienestar nacional. Esto y mucho más, como el mejoramiento del transporte, la construcción y pavimentación de caminos, debe ir aparejado a la racionalización de la explotación agropecuaria que eleve los rendimientos y nos permita no sólo mejorar el standard de vida interno,

sino disponer de mayores saldos de exportación que aumenten nuestra capacidad para importar. Para lograr todo esto, debemos adoptar formas nuevas y dinámicas que posibiliten un accionar eficiente y rápido y no debemos asustarnos de las innovaciones que los conceptos modernos de la técnica aconsejan, porque de algo podemos estar bien seguros y es de que con las estructuras clásicas no resolveremos ni en tiempo ni en oportunidad nuestros urgentes problemas.

En este orden de cosas, es de primordial importancia el desarrollo integral y planificado de las diversas regiones del País, promoviendo la utilización racional y completa de sus recursos naturales. Esta planificación, por supuesto, no debe ser dirigismo, sino ordenamiento lógico, de acuerdo a las necesidades y prioridades. Promover y no interferir, fomentar y no substituir. Esas deben ser reglas. Los desarrollos regionales planificados, deben, a su vez, librarse de las demoras burocráticas, adoptando para el caso, estructuras administrativas simples, ejecutivas y eficientes. Por su parte el ingeniero debe abandonar las cómodas oficinas de la Capital y acostumbrarse a viajar y a vivir en el interior del país,

en contacto con las obras y con los problemas. Solo así, cuando transitemos estos nuevos caminos, estaremos avanzando hacia la positiva solución de nuevos problemas. Sólo así entraremos definitivamente en la era del ingeniero y de la técnica, es decir, en el progreso y en el mejoramiento social.

Sean mis últimas palabras para enviar un fraternal saludo a todos los ingenieros argentinos que en los rincones más alejados de la Patria trabajan por su engrandecimiento y su progreso. A los que ponen jalones en la Antártida, a los que abren picadas y montan torres para el petróleo en Tierra del Fuego, a los que en Río Turbio extraen el carbón, a los que en Comodoro Rivadavia, Plaza Huincul, Mendoza y Campo Durán, abren las venas negras del petróleo, a los que en Ameghino, Nihuil, Pirquitas, Río Hondo y tantos otros lugares, ponen diques a las aguas y las transforman en electricidad y riqueza agrícola. A los que trazan las rutas camineras, a los que construyen fábricas, a los que mensuran los campos y a todos aquellos, que sin estar aquí con su presencia física, están en nuestro corazón y en nuestro recuerdo emocionado.

Discurso pronunciado por el Ing.

LUIS GIANNASTASIO

Presidente de la Unión Panamericana de Ingenieros

En nombre de la Unión Panamericana de Asociaciones de Ingenieros y en representación de los ingenieros de América me complazco en presentarles a los Poderes Públicos y a los ingenieros argentinos nuestros saludos cordiales y las sinceras felicitaciones por el éxito alcanzado en los actos cumplidos en la Semana de la Ingeniería Argentina que culminan en esta magnífica fiesta.

Hay una justa valorización de la Ingeniería Argentina, basada en sus grandes realizaciones que permitieron el progreso y evolución de la Nación, muchas de ellas son obras ejemplares, por su concepción, calidad de ejecución, o funcionamiento adecuado; pero la más alta valoración alcanzada por la Ingeniería Argentina, está basada en la jerarquía moral e intelectual de los ingenieros rectores de su profesión, que como hombres supieron optar por su sacrificio personal, en beneficio de la profesión y del país.

En estos momentos, en todo el mundo reclaman más ingenieros reconociendo la importancia fundamen-

tal de nuestra profesión en la posible solución de los dramáticos problemas que enfrenta la humanidad, ante la angustia y el temor de las consecuencias de un posible mal uso del progreso prodigioso de la técnica.

Los ingenieros deben ajustar la economía de la producción, distribución y consumo de bienes, como una organización de la sociedad para que el sistema complejo, funcione con el mínimo de sacrificio del hombre, con la más amplia y equitativa distribución de beneficios en el mundo, y en un clima de armonía y de estímulo, a la dignidad humana.

Es halagador para los argentinos y para nosotros americanos, haber comprobado el fervor profesional y el entusiasmo de sus ingenieros, en asumir las nuevas funciones que les correspondan en los planes de desarrollo de la Argentina, y de cuya participación activa y eficaz en funciones de dirección, defenderá fundamentalmente, el resultado del ciclo cívico que se inicia.

Personalmente quiero expresarles

mi satisfacción de estar entre ustedes. Me siento gran amigo de los colegas argentinos, y he intervenido en sus problemas particulares con la misma preocupación y ansiedad de ustedes mismos, para buscarle soluciones.

Así es, que la distinción que se me ha otorgado en esta mesa cordial, junto a las figuras señeras de la Ingeniería Argentina, permitidme, que me haga la ilusión, que no es sólo debido al cargo, que circunstancialmente ocupo, y que también en parte es al amigo; y por ello, mi reconocimiento personal.

Si la amistad aparea deberes, excusa algunos atrevimientos, y en base a ellos, me permitiré, como colega y amigo, ante la responsabilidad de la hora, frente a los problemas a que nos encontramos abocados todos los pueblos, llamaros la atención, que en la búsqueda de las soluciones a los problemas sociales y económicos de la producción y distribución, tengais presente especialmente al hombre.

Recordad que no hay soluciones válidas, para los problemas materiales, si no están contempladas, las soluciones humanas conexas.

Termino formulando votos, para que en años venideros, nos encontremos todos, y los nuevos valores, que año a año van integrando la profesión, para congratularnos de los éxitos de la Ingeniería Argentina y de sus proyectos, para asegurar dentro de la libertad, la justicia y el bienestar de esta noble nación amiga.

Otro aspecto de la concurrencia



Palabras pronunciadas por el Ing.

RAUL A. ONDARTS

Presidente del Centro Argentino
de Ingenieros

Hace más de sesenta años que los ingenieros argentinos se reúnen en cenas anuales de camaradería y desde el año 1937 estos actos han adquirido especial relieve e importancia.

Al auspicio de las autoridades nacionales que nos acompañaron casi siempre y que hoy también nos honran con su asistencia, se une la presencia cordial de los ingenieros extranjeros que actúan en el país, a quienes agradecemos nos acompañen en esta fiesta que prolonga horas de camaradería en el trabajo común, y de las delegaciones de países sudamericanos que integran con nosotros la USAI y la UPADI instrumentos fecundos éstos de la hermandad americana, a quienes doy la bienvenida fraterna.

Desde aquella brillante noche de 1937 muchas cosas le han ocurrido al país y también a nosotros.

El país perdió su libertad y dilapidó posibilidades de progreso. Los ingenieros ayudamos a mantener lo que se pudo de la primera y luego a recuperarla totalmente y utilizamos nuestros conocimientos y esfuerzos para moderar la torpeza que cundía en el manejo de la técnica y de la economía del país.

En esta tarea trabajamos todos, sin excepciones que fueran significativas.

En 1955 hubo una revolución que no fué una revolución más. Sus responsables sin dejarse perturbar por el ejercicio del poder, cumplieron su promesa de devolver al país a la senda constitucional. También por su acción los ingenieros argentinos recuperamos nuestra sede y la posibilidad de intervenir en la administración de los bienes comunes. Es deber de agradecimiento recordarlo y me parece esta noche propicia para decir que Aramburu y Rojas son nombres que recordamos con afecto los ingenieros argentinos.

Gracias a ellos y a quienes los ayudaron, volvemos a vivir en un estado de derecho. "Ha llegado la hora de la ley", ha dicho el Presidente. Y luego: "todos los habitantes gozarán, sin discriminación

alguna, de la protección de la justicia y serán respetados en su libertad personal y de conciencia, en su honor y sus bienes".

Esa es la única garantía que cuenta y si logramos que la Argentina se mantenga en esa senda, lo más es cuestión de trabajo y de ingenio.

El gobierno constitucional se enfrenta con una enorme tarea; creo que ésta es la oportunidad adecuada para repetir que los ingenieros argentinos estamos deseosos de ayudar a resolver los problemas que se presentan y a realizar las obras que el país exige. El Presidente de la República, en oportunidad en que lo invitáramos a acompañarnos en esta fiesta nos dijo: "lo fundamental de mi mensaje al Congreso significa en síntesis, que éste es el momento de los ingenieros".

Hace quince años que el país prácticamente no progresa. Como trabajamos habitualmente con los números sabemos del valor relativo de las estadísticas, pero hay cifras básicas que no engañan y ellas no dejan lugar a dudas. Cada argentino tenía en 1955, un diez por ciento menos de ingresos que en 1947; en el mismo lapso cada brasileño tenía un 46 % más; cada colombiano un 32 %, cada chileno un 24 % y los mejicanos habían aumentado sus ingresos en 23 %. Vale decir, mientras el argentino promedio se empobrecía en un 10 %, los habitantes de esos cuatro países habían aumentado su riqueza individual en un 37 %. Ya no podemos decir que "progresamos a pesar de los gobiernos", pues en cuanto a paralizar la fuerza expansiva de nuestro desarrollo hemos logrado, lamentablemente, un verdadero virtuosismo.

Hace quince años que nos venimos peleando por repartir en forma diferente lo poco que tenemos, sin preocuparnos por aumentarlo. Las cifras dicen que en este tironear han sacado ventaja hasta ahora los asalariados, pero lo que tienen de más los asalariados no se lo han quitado a los ricos, ni siquiera a los empresarios; la participación de los ingresos de éstos en el total de ingresos se mantiene estable. Las ventajas de los asala-

riados se han conseguido a costa de otras clases que hoy son más pobres que ellos. Los pequeños rentistas y los empleados públicos son las víctimas.

Mientras en Estados Unidos vastos sectores proletarios se incorporan cada año a las formas de vida de la clase media, nosotros seguimos el proceso inverso; al reducir sus ingresos y al hacer cada vez más difícil la posibilidad de obtener una vivienda decorosa, estamos proletarizando a muchísimas familias que hasta ahora formaban nuestra clase media.

Es hora de que cambiemos los métodos. Si bien en estos quince años últimos en lugar de dirigir todos los esfuerzos a modificar la distribución de la riqueza hubiéramos procurado aumentar la producción, todos tendríamos más. Si hubiéramos seguido el camino de cualquiera de los países citados y también de muchos otros, los asalariados no sólo estarían un 10 % mejorados sobre los ingresos medios, sino que habrían aumentado sus entradas en cerca de un 40 % y lo poco más que tienen ahora, que es bien poco, no lo hubieran perdido otras clases de escasos recursos, sino que se hubiera obtenido como consecuencia del progreso general, del que todos los habitantes se hubieran beneficiado.

Peró torcer este camino que nos lleva a la decadencia no será tarea fácil. Primero porque habrá que comenzar por trabajar sobre muchas mentes a las que quince años de propaganda han convencido que el camino equivocado es el bueno; segundo porque tenemos que empezar de muy abajo; una política adecuada deberá procurar resolver primero los problemas de energía, transportes, comunicaciones y crear las condiciones básicas para un sano progreso industrial y los frutos de esas inversiones no se verán inmediatamente.

Sin embargo el país no puede postergar ya más la realización de las obras que impulsan su progreso, ni puede per-



El Presidente de la Nación, Dr. Arturo Frondizi y el Vicepresidente de la Nación, Dr. Alejandro Gómez, escuchan al Presidente del CAI, Ing. Raúl Ondarts, que hace uso de la palabra

mitirse el lujo de volver a equivocarse. Es por eso que podemos afirmar que se abre un espléndido porvenir, un espléndido porvenir de esfuerzo, de trabajo y de realizaciones a la ingeniería nacional.

Para superar el estancamiento económico, tenemos que lograr la explotación intensiva del petróleo y de las fuerzas hidráulicas; habrá que modernizar los transportes y poner sobre una sana base económica su explotación, deberá darse luz y fuerza motriz, gas, agua y teléfonos a sus habitantes, construir caminos y viviendas.

El Estado debe hacer una gran tarea y dejar también que la actividad privada pueda desarrollar sin entorpecimientos su trabajo creador. Las grandes empresas y organismos estatales cubren actualmente tan vastos sectores y manejan tan grandes intereses que su eficiencia incide de manera significativa en el progreso general. Interesa a todos su conducción acertada y por eso se deberá

procurar obtener para ellas la colaboración de los más capaces y a la vez se deberá mantener, y aún defender, si es necesario, a los funcionarios que actúan en ellos.

No se podrá concretar un plan de realizaciones ambiciosas sin los hombres adecuados; éstos son mucho más importantes que las máquinas y equipos para lograrlo; el Estado debe dar estabilidad y retribuciones justas a sus funcionarios y técnicos capaces y responsables. Hasta ahora, en general, no lo ha hecho.

Para superar las dificultades del presente se necesitarán sacrificios y patriotismo. Sacrificios y patriotismo son palabras muy usadas en los discursos; en el futuro dejarán de ser meras palabras o el país no se recuperará.

Los ingenieros también debemos crear las condiciones necesarias para que nuestra labor sea útil. En lo material hemos de resolver el problema de lograr los ambientes adecuados para el trabajo y la camaradería, a través de la construcción de un nuevo edificio.

Hoy comienza ese esfuerzo para el que esperamos la generosa contribución de todos y también del Gobierno. En lo espiritual, a través de una actitud constructiva. Nuestra educación y nuestra actividad profesional nos exigen permanentemente el razonamiento. Por eso alguien ha dicho que "la necesidad no es nuestro fuerte". Es hora de hacer más que de juzgar. Ya hay demasiado esfuerzo y demasiada capacidad dedicados a la crítica. Se puede repetir aquello de que:

"Tenemos ochenta millones de razones" y ninguna excusa, cuando menos hablemos pues, y más trabajemos, mejores serán los resultados."

Hace veintitrés días el país inició nuevamente la tentativa de vivir a la manera democrática. Esa tarea exige responsabilidad en los gobernantes y en los gobernados.

Los ingenieros argentinos creemos en esa posibilidad y trataremos de ayudar para que esa posibilidad se concrete.

Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación

Dr. ARTURO FRONDIZI

"Celebro hallarme entre los ingenieros de mi país, en la ocasión que consagran a estrechar sus lazos de fraternidad y a festejar los progresos alcanzados por su profesión. Agradezco a las autoridades del Centro Argentino de Ingenieros su amable invitación, que me permite compartir este jubiloso acontecimiento y que me brinda, a la vez, la oportunidad de ponerme en contacto con inquietudes y anhelos que son también, motivos de honda preocupación y firme empeño del Poder Ejecutivo Nacional.

"En torno a esta mesa están congregados integrantes de un sector profesional y técnico de intensa y creciente gravitación en el desarrollo del país. Las numerosas disciplinas

que reúne la ingeniería corresponden efectivamente, a actividades esenciales para la economía nacional. Están aquí hombres que tienen que ver con la enseñanza, la industria, con la energía, con el transporte, con la viabilidad, con las comunicaciones, con las obras públicas, con la vivienda :he ahí una enumeración que resume los temas dominantes de la actual realidad argentina. Están también hombres consagrados al estudio de los problemas técnicos y científicos, investigadores y especialistas de primera magnitud en materias estrechamente ligadas al progreso nacional: de ellos depende la grandeza futura de la Nación.

"Es éste, pues, marco propicio pa-

ra que el Poder Ejecutivo exprese su pensamiento sobre el papel que incumbe a la técnica en los actuales momentos. El presidente del Centro Argentino de Ingenieros acaba de hacer una apretada síntesis, cuya coincidencia con nuestros puntos de vista me complace destacar. Acaba de referirse a la responsabilidad que cabe al Estado, tanto en lo que se refiere al estímulo y protección de la actividad profesional privada, como al resguardo de la jerarquía y condición del funcionario público.

"El hecho más significativo de la situación actual de la ciencia y de la técnica es, sin duda, que han dejado de ser actividades puramente individuales para ligarse estrechamente al progreso total de la sociedad. Es evidente que existe una interdependencia completa entre los avances científicos y tecnológicos y el progreso de la humanidad. Por otra parte, el tipo del investigador independiente, está desapareciendo y la búsqueda científica está siendo cada vez más, una búsqueda planificada. La complejidad creciente de cada disciplina, la extraordinaria especialización que



Durante el discurso del Dr. Frondizi



requiere cada investigación y el costo de los equipos hacen prácticamente irrealizable la actividad aislada. Ello significa, también, que puede estar en peligro la libertad de investigación, esa libertad que hizo posible el nivel científico actual. De ahí la necesidad de establecer condiciones para el trabajo científico que permitan asegurar la iniciativa y la crítica, indispensables para el progreso. Para ello no basta garantizar a los investigadores la libertad de determinar el curso de su actividad. Deben crearse también las condiciones concretas que hagan posible el ejercicio de esa libertad, proveyendo medios y recursos a cuantos deseen orientarse en el camino de la ciencia y de la tecnología.

“Esto me lleva a un tema que es materia de honda preocupación tanto para muchos de ustedes como para el gobierno nacional. Nada de lo que se haga en el campo técnico será realmente importante si no es acompañado por una promoción intensiva de la ciencia y la investigación.

En distintas ocasiones hemos aludido a la enorme importancia de estas actividades. Aprovecho esta oportunidad para ratificar ante ustedes que el Poder Ejecutivo está decidido a imprimir un enérgico impulso a todas las iniciativas que conduzcan a ese fin, tanto en el ámbito oficial como en el orden privado.

“El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas contará con todos los recursos y el apoyo necesario, lo mismo que las universidades, para cumplir sus cometidos específicos. Las investigaciones privadas —y me complace hablar de ello ante las autoridades del Centro Argentino de Ingenieros— serán también apoyadas por el Gobierno Nacional y sus comisiones de estudio serán llamadas a colaborar y asesorar al Poder Ejecutivo en las materias de su competencia. Haremos todo lo posible para que las instalaciones; el instrumental y las bibliotecas científicas y técnicas del país trabajen al máximo, para colocar a la Argentina en el plano que le corresponde. En ese

sentido contarán también con la ayuda oficial las asociaciones profesionales que la requieran para mejorar sus instalaciones y poder brindar sus beneficios al mayor número posible de asociados.

II

“Hay una evidente vinculación e interacción entre la ciencia, la técnica y la vida social. En una sociedad pobre, atrasada y de técnica poco desarrollada, la ciencia será siempre endeble.

“El científico que vive solo enclaustrado y enfrascado en la búsqueda de verdades obsesionantes, reduce sus propias posibilidades. Hoy la responsabilidad social de los científicos es tremenda, pues los avances del saber humano en el orden material se están aplicando a un mundo que no ha realizado los mismos progresos, en el orden moral. Las conquistas de la técnica han contribuido a incrementar, en muchos sentidos, el poder de opresión y el poder de destrucción. Las inmensas



El Presidente de la Nación, Dr. Arturo Frondizi, recibe al término de su pieza oratoria el saludo del Ing. Raúl Ondarts y los aplausos de la concurrencia

posibilidades creadoras de la máquina, que multiplica infinitamente el esfuerzo humano, han exacerbado la sed de dominio. En muchos casos, en lugar de acrecentar el poder del espíritu, trayendo bienestar y felicidad cada vez a más seres, ha multiplicado el poder del dinero y de la fuerza. Asistimos así a la trágica paradoja de que cada paso adelante de la ciencia, que es uno de los supremos atributos del hombre, pueda ser un paso más hacia su propia destrucción. ¡Cómo comprendemos la honda amargura de esos seres excepcionales, que revelaron los más íntimos secretos de la materia y alcanzaron a ver, en vida, que esa humanísima búsqueda de la verdad se trocaba en muerte y destrucción para millones de sus semejantes!

“Puede afirmarse que la marcha del progreso exige, pues, que toda labor creadora sea presidida por una idea moral. En el caso particular de la ciencia y de la técnica, esa idea no puede ser otra que servir la causa de la liberación del hombre: liberación de la ignorancia, de la necesidad y del temor, o sea realización plena de todas sus posibilidades espirituales y materiales.

“Esta no es mera formulación teórica. Responde a una concepción humanista que debe imperar en todos los órdenes, porque también consideramos indispensable que la política, la economía y las demás manifestaciones sociales estén puestas al servicio del perfeccionamiento humano. Además, esa concepción toma en cuenta la realidad concreta de cada sitio y de cada tiempo. Por eso, antes de hablar de las funciones que, a nuestro juicio, caben al investigador y al técnico de nuestro país, debemos reafirmar categóricamente que el primer deber del científico, del técnico y del profesional en cuanto a tales es poner su ciencia y su experiencia al servicio de sus semejantes y hacer que su labor florezca en bienes de cultura y de progreso, creados y disfrutados por todos los hombres.

III

“Si tuviéramos que sintetizar en una frase la misión de investigadores, ingenieros y técnicos en este momento del país, podríamos decir que ella consiste en estar al servicio del desarrollo nacional. O sea, que de-

ben estimular las fuerzas productivas, ensanchando, al mismo tiempo, las bases sociales y económicas de nuestra democracia. Es indispensable que nuestros ingenieros y técnicos tomen en cuenta la realidad nacional y la necesidad de trasformarla en una realidad de progreso y bienestar. Ello significa, que deben actuar en función técnico-económica y que deben profundizar y acrecentar su capacidad científica y tecnológica, orientándola hacia la solución de los problemas más urgentes de nuestra economía.

“Estamos sosteniendo una lucha contra los costos. Los altos costos conspiran contra nuestro desarrollo, paralizan el progreso de la industria, entorpecen las exportaciones del agro, detienen la expansión económica e inciden negativamente en todo esfuerzo constructivo que se emprende. He aquí una labor para los ingenieros y los técnicos argentinos: bajar los costos. La racionalización de las empresas privadas y estatales, la reorganización de sus sistemas administrativos y operativos, el aprovechamiento intenso de todos los recursos, la diversificación de las actividades económicas y la búsqueda y promo-

ción de nuevas fuentes de trabajo, ofrecen vastos campos de acción para todos los hombres de estudio.

“Debemos construir un gran país. Ello exige desarrollar intensamente la economía nacional, a través de una integración armónica y profunda del agro, la minería y la industria. La siderurgia, la mecanización rural, el aprovechamiento de las fuentes energéticas, la intensificación del transporte y la dotación de mejores condiciones de vida y de trabajo a los más vastos sectores populares, son objetivos que reclaman una participación activa y total de los ingenieros argentinos.

“Para que en esa participación se concilien la misión social y la evocación individual es indispensable que existan condiciones espirituales y materiales adecuadas. En estos momentos el ejercicio de la función profesional ha de fundarse, sí, en el sacrificio y en el patriotismo, como acaba de afirmar el señor presidente del Centro Argentino de Ingenieros, en la medida en que ese ejercicio implica una consagración y una abnegación superiores, quizás, a las que requeriría una época normal. Pero el ejercicio abnegado de la profesión no debe significar ninguna renuncia a la dignidad del técnico ni dar lugar a ninguna injusticia. Aprovecho esta oportunidad para ratificar, categórica y solemnemente, que bajo nuestro gobierno los profesionales y los técnicos que trabajan en la Argentina tendrán la jerarquía que les corresponde, no sólo por su rango sino por su papel decisivo en la promoción del desarrollo nacional. Cando hablamos de jerarquía nos referimos tanto a su consideración como a la debida retribución como profesionales y como funcionarios públicos.

“Las funciones técnicas serán ocu-

padadas por los mejores, sin otra exigencia que su probidad y su capacidad. En el ejercicio de esas funciones los técnicos hallarán todas las satisfacciones morales y materiales que esperaron encontrar cuando eligieron para sus vidas ese destino vocacional. Esperamos que así concluya también, el éxodo de técnicos que es más perjudicial para el desarrollo nacional que el drenaje de divisas. Confiamos en poder traer de vuelta al país a tantos especialistas que lo abandonaron en busca de condiciones más satisfactorias y que, si es cierto que prestigian en alto grado el nombre de su patria en el exterior, no es menos cierto que privan a la Argentina del concurso de poderosos factores de progreso científico, universitario y profesional.

“El respeto por la jerarquía técnica y profesional que estamos dispuestos a mantener en todos los órdenes, no puede depender exclusivamente del gobierno. Nuestros técnicos deben ser cada día más capaces y más conscientes de su papel en el desarrollo nacional. No es el título que se obtiene sino el prestigio que se gana en la actividad profesional, en los círculos científicos o en la administración pública lo que cuenta.

“Ese prestigio no debe ser una autovaloración ni un privilegio, sino un valor social. Por lo tanto es necesario destruir en los hechos, la errónea concepción de que suelen adolecer técnicos y obreros, que lleva a los primeros en algunos casos a subestimar la condición social y profesional de los trabajadores y a éstos a considerar a los técnicos como si fueran una expresión más del empleador.

“En la medida en que se expanda el desarrollo económico y tecnológico, será preciso capacitar profesionalmente cantidades cada vez mayores de operarios. Habrá que capaci-

tarlos también en cuanto al papel que incumbe a los trabajadores en el proceso de la producción, puesto que el conocimiento de los fines contribuye a valorizar y dar bases morales al esfuerzo que se realiza.

“Por su parte, los trabajadores deben comprender que el ingeniero y el técnico son también trabajadores, porque ponen su energía física y psíquica al servicio del proceso social.

“Técnicos y obreros deben sentirse unidos en la realización de una obra común, que reúne el esfuerzo manual y el intelectual y que se orienta a satisfacer una necesidad social. En nuestro país esta comprensión cobra significado aun más trascendente, puesto que está indisolublemente ligada al progreso o al estancamiento nacional.

“No quisiera terminar estas palabras sin manifestar que será preocupación esencial del Poder Ejecutivo, asegurar un ambiente favorable para el libre ejercicio de la profesión y el pleno desenvolvimiento de la iniciativa privada. Allí, en la capacidad creadora de cada cual, reside la energía que permitirá llevar adelante la empresa de realización nacional en que todos estamos empeñados. Echadas las bases jurídicas e institucionales de una auténtica convivencia democrática; creadas las condiciones de estabilidad económica y seguridad jurídica que permitirán avanzar confiadamente hacia el futuro y asegurado el goce absoluto de la libertad individual y de los derechos humanos, el país podrá marchar hacia sus grandes destinos. La Nación confía en que los ingenieros, los técnicos y los profesionales de la patria sabrán cumplir con su deber, haciendo que esa libertad y esa seguridad sean poderosos instrumentos del progreso espiritual y material del pueblo argentino”.

CIERRE

de la tradicional

SEMANA DE FESTEJOS

Alocución radial del Ing.
GUILLERMO VILLANUEVA

Finalizando la serie de celebraciones con motivo de la Semana de la Ingeniería habló por radio Libertad el ingeniero Guillermo Villanueva quien al referirse a los actos conmemorativos dijo:

Amables oyentes: La ingeniería argentina ha cerrado anoche su tradicional celebración anual de la "Semana de la Ingeniería" con el banquete de camaradería realizado en Ambassadeurs. La concurrencia del Excelentísimo señor Presidente de la Nación y de varios otros miembros del gobierno ha puesto de relieve una vez más, el alto significado que se le reconoce a la ingeniería argentina como institución que contribuye al engrandecimiento del país y al proceso de mejoramiento constante del bienestar social.

Durante esta celebración, o sea durante el lapso de una semana, se ha cumplido en forma grata, todo el programa trazado, consistente en numerosos actos y conferencias a las que han contribuido también otros profesionales ajenos al gremio de los ingenieros que saben apreciar el valor de éstos y de su obra en el concierto de actividades del país, como factor de promoción de la riqueza, de desarrollo y aprovechamiento de los recursos de la naturaleza, como fuerza creadora de realizaciones técnicas que acrecientan el poder de la comunidad, y como medio de aumentar el rendimiento del esfuerzo humano y liberar al hombre de la fatiga de tal suerte que cada nuevo día logre un mayor margen de tiempo libre para el goce del descanso, del confort y de sus posibilidades de mejoramiento físico, intelectual y espiritual.

Lejanos están los días en que éramos un país de criadores de ganado y de agricultores, en que unos pocos ingenieros bastaban, y limitaban su

actividad a la medición de campos, construían algunos puentes, y por excepción cooperaban en la realización de alguna obra extraordinaria, como la construcción de algún ferrocarril que en esas épocas construían y manejaban las empresas extranjeras con su personal importado. Casi legendarios nos parecen asimismo aquellos tiempos heroicos de nuestra naciente ingeniería en que la nación debía recurrir a eminentes ingenieros europeos, verdaderos maestros, para que proyectasen nuestros grandes puertos, como el puerto militar, y nuestras primeras grandes obras de regadío en Río Negro.

La obra de nuestra ingeniería ha sido inmensa en nuestra patria. Y el pueblo no ignora cómo los ingenieros argentinos impulsan nuestras industrias, promueven la utilización racional de las aguas que llevan nuestros ríos para la obtención de valiosas cosechas y como endican y contienen sus cauces para evitarnos sus devastadoras crecientes; sabe el pueblo cuanto hacen esos profesionales por la salubridad, por el saneamiento de pueblos y ciudades; sabe asimismo de su aporte a las obras camineras, a la construcción de ferrocarriles, puertos y aeródromos; y conoce de sus esfuerzos en la explotación de sus yacimientos mineros y energéticos. Es notoria la contribución docente de los ingenieros argentinos en la enseñanza no sólo universitaria para formar otros ingenieros y profesionales, sino también para la capacitación de toda clase de técnicos y obreros que cada vez se requieren con mayor aptitud y especialización para realizar primero y conducir después las grandes instalaciones que día tras día demanda en todo sentido la vida moderna. Menos difundido el conocimiento público pero no menos importante es hoy la contribución de nuestros ingenieros en modernas ramas, como la aeronavegación, la construcción naval, las comunicaciones telefónicas, la electrónica, la energía atómica y la astronáutica, por ejemplo.

En cambio son recientes los magnos debates pú-

blicos que han promovido intenso interés de los sectores gubernamentales por la realización en las grandes obras de aprovechamiento hidroeléctrico que el país hoy reclama para su adecuado desarrollo tanto como el acrecentamiento acelerado de sus explotaciones energéticas carboníferas y petrolíferas.

Nuestro pueblo debe saber que sus ingenieros se empeñan en servirlo eficazmente y que son ampliamente capaces condición que es muy apreciada en varios países americanos, y particularmente en Estados Unidos, donde nuestros ingenieros hallan amplio campo de actividad y perciben excelentes remuneraciones.

Hasta hace pocos años, los grandes problemas económicos mientras se limitaban al buen acierto comercial en el intercambio de productos agropecuarios se resolvían exclusivamente por hombres de negocios, universitarios o no. Pero hoy, los problemas fundamentales que hay que considerar y resolver en lo que se refiere a la economía, es decir, a la producción, a la energía, al transporte, a la obtención del máximo de utilidad de la labor humana con la mínima fatiga y la más equitativa distribución de la riqueza eso y mucho más, es cosa de los ingenieros como materia fundamental de su misión dentro de la sociedad que vivimos.

Esto explica la circunstancia de que nuestros ingenieros, pese a su natural y reconocida condición modesto retraimiento en lo que se refiere su actuación pública, aparecen cada día más frecuentemente en la liza de los debates públicos de los magnos problemas económicos nacionales, en la

prensa, en mesas redondas, etc. o contribuyendo con su autorizada opinión ante los poderes públicos, ya sea individualmente o por intermedio de sus asociaciones profesionales, entre las que es destaca su Centro Argentino de Ingenieros.

En esta hora del mundo en que la mecánica auxiliada por todos los más poderosos recursos energéticos imaginables desde la hidráulica el vapor y la electricidad, hasta la energía atómica, nos impulsan aceleradamente hacia posibilidades sobrehumanas jamás soñadas antes, como la automatización de las industrias y la conquista de espacios siderales, nuestra ingeniería actúa pujante de entusiasmo y capacidad en todos los campos.

Nuestro pueblo debe saber que de sus desvelos a favor del desarrollo de las escuelas técnicas y de ingeniería, depende el porvenir de las futuras generaciones y de nuestra patria como nación importante en el concierto universal. Y en tal sentido no debe nuestro país perder de vista y sí tomar muy buen ejemplo, de lo que hacen los más poderosos países del orbe a favor de la intensificación creciente del desarrollo ingenieril, en escala nunca vista, especialmente, en Estados Unidos, Rusia e Inglaterra. Ciertamente que nuestro pueblo debe reconocer que estamos en gran retardo por la mezquindad de los recursos con que se desenvuelven nuestras universidades en cuanto a sus institutos de ingeniería.

Y esa deficiencia debe ser prontamente superada, siendo evidente el anacronismo de esa comprobación, puesto que es notorio que el mundo está viviendo la hora de la ingeniería.